

EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS

Todo efecto
reconoce una causa.

Todo efecto inteligente
acusa una causa inteligente.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Sevilla, UN REAL al mes.—Península, Ultramar y Argelia, CUATRO REALES, trimestre adelantado.

SE PUBLICA

LOS DIAS 10 Y 25
DE CADA MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su imprenta, Alre 7, y en la administración número 10.

LA MISION DE JESÚS tal como la entiende el Espiritismo filosófico-científico.

(Conclusion.)

Así es qq.*. hh.*. que no debemos dejarnos dominar por el espíritu de la indiferencia, del orgullo y de la soberbia. Debemos antes bien ser racionalistas humildes y confesar que Jesucristo predicó y practicó una doctrina sublime, que todavía después de diez y nueve siglos no somos capaces de practicar en el sentido absoluto de la palabra. No hay duda que existen máximas evangélicas, cuya verdadera interpretación no está al alcance de nuestra quijotesca época, pero tampoco es menos cierto que esas mismas máximas entrañan los sentimientos de union y tolerancia que reinarán así al menos debemos esperarlo cuando de aquí á muchísimos siglos, regenerado por completo nuestro planeta, se convierta la idea cristiana en idea social y sea un hecho práctico la caridad y la verdadera fraternidad universal. Es preciso tener presente que el Cristianismo todavía no ha salido de su menor edad, porque el coposo árbol de la libertad y fraternidad cristiana, á cuya sombra se ha de cobijar la humanidad, todavía no ha terminado su gigantesco desarrollo. Esta es la obra del porvenir, y los psicólogos racionalistas y los masones

de corazón son los obreros que han de llevarla á término.

Por lo demás, no hay duda, como ya os he dicho, que Jesus predicó varias doctrinas iniciadas de antemano por otros trabajadores de la inteligencia que tenían á su cargo preparar el terreno en el que debía sembrar el gran hortelano, pero esto nada tiene de particular, pues si todo lo que dijo Jesus hubiera sido nuevo, hubieran desconfiado de tan radical reforma y nadie hubiera seguido sus consejos. Por eso Jesucristo trató de empalmar gradualmente la nueva ley con la ley antigua, y ya sabéis que un empalme no puede realizarse sin contacto. ¿Cómo se injerta un tronco malo con otro bueno, sino inoculando al primero la sabia del segundo? Pues lo mismo hizo Jesucristo, inoculó la sabia del Cristianismo puro en el carcomido tronco del Moisésmo relajado, vulgarizó las doctrinas iniciadas de antemano por tantos otros trabajadores de la inteligencia, y aislándolos de todas las demás que dividían á los hombres en la época de su advenimiento, sustituyó al símbolo la idea. Al materialismo de los Saduceos, opuso la inmortalidad del alma, conocida ya, sin embargo, desde los primitivos tiempos de la India. Al fariseísmo de los fariseos, que tomaban las escrituras al pie de la letra, cayendo en los mil errores á que dan lugar los muchos desatinos de que está plagado el antiguo testamento,

sustituyó el culto del espíritu que vivifica, apartándolo de la esclavitud de la letra que mata. Por eso dijo Pablo á los Tesalonicenses: «No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo: retened lo que fuere bueno;» y en otra parte recuerdo que dice también el evangelio: «Escudriñad las escrituras.» Sin embargo, los oráculos de Roma no son de esa opinion y vocean desde la tribuna del *rat penat*, (1) «no leáis las escrituras sin tomar por guía nuestras notas, no estudiéis las ciencias, tomad solamente lo que os damos nosotros;» y tanto mas hoy que los Levitas son dioses, desde que Pío IX decretó en su inmortal Syllabus la infalibilidad papal y excomulgó á los que se reconciliasen ó transijiesen con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna. Ahora bien; por estas aversiones de la razón humana podemos juzgar del progreso y autoridad de la Iglesia que quiere imponer sus prácticas paganas, bajo la presión del anatema y de la excomunión, á falta de los golpes inquisitoriales ó alzamientos populares de que ya no puede disponer.

¿Y habrá todavía quien rinda culto y doblegue su razón ante tanto absurdo no tratando de emancipar su conciencia de tanto crimen?

Pero aún hizo mas Jesucristo, pues á los Esenios, que pretendían merecer las alegrías del cielo huyendo de las tristezas de la tierra, les hizo comprender el mérito de la virtud y abnegación que caracteriza á los misioneros que se internan entre los salvajes, entregándoles su vida á trueque de una esperanza de progreso social. ¿Y habrá todavía quien pretenda defender á los araganes frailes, á los egoístas ermitaños ó á los ociosos anacoretas? No, porque todos esos zánganos de la colmena humana son plantas parásitas, pegadas al cuerpo social, de donde se nutren sin provecho alguno para la civilización, á la que por el contrario acarrean enormísimos perjuicios.

No nos detendremos ante las ruinas del estúpido Fetichismo de los africanos, ni del Sabeismo de los partidarios fanáti-

cos de Zoroastro, de donde salió el célebre antropomorfismo cristiano del siglo IV; que todavía cuenta con algunos prosélitos, porque es imposible hacer la historia de la revolución cristiana en unas cuantas cuartillas, pero, sin embargo, algo mas debo decirlos para llenar mi compromiso.

¿Quereis saber cómo murió Jesucristo? quereis saber cuáles fueron sus laureles, después de tanta abnegación? quereis saber el premio que recibió de esa misma humanidad á quien tanto bien hizo? Pues oidme con benevolencia. Seré breve. Ya os considero impacientes por llegar á la conclusión de este largo y desaliñado trabajo.

Jesucristo murió bajo las apariencias de un malvado, de un impostor, de un revolucionario, murió, en fin, como los mayores criminales, y para que su muerte fuera mas terrible, se le clavó sobre la cruz que los romanos reservaban únicamente á los bandoleros y salteadores de caminos.

Sin duda temieron los sacerdotes judíos que más intrigaron para obtener ese nuevo baldon de ignominia del débil representante de Tiberio, que al morir Jesucristo apedreado con arreglo á la ley judía, se le iba á dispensar un honor inmerecido. Pero de cualquier modo que sea y partiendo del principio de que ambos medios de asesinar son igualmente bárbaros é inicuos, el hecho es que Jesucristo murió en igualdad de circunstancias que los dos famosos asesinos que ejecutaron en el Gólgota el mismo día de su muerte por creer, sin duda, aquellos monstruos que aumentaban así su cruel martirio mientras pudiera permanecer vivo sobre el escabel de la ignominia que sarcásticamente le dieron por trono al coronado Rey de los Judíos.

Ya veis, pues, cómo murió Jesucristo, ya veis cuáles fueron sus laureles, ya veis, en fin, el premio que recibió, no tan solo por habernos declarado herederos de su imarcesible gloria, sino por habernos legado, entre otras muchas riquezas para nuestra alma, el limpió espejo de la historia de su vida, en la que siempre podremos encontrar un dulce consuelo en nuestras aficciones y un eficaz lenitivo en el gimnasio

(1) *El Murciélago.*

del sufrimiento que constituye la vida terrena.

Y de nó, vamos á la prueba. Comparemos. Nos quejamos de haber nacido en pobre albergue, pues acordémonos que Jesús nació en un establo. Tenemos frío, pues no olvidemos que Jesús también lo tuvo en su desmantelada cuna. Nos acosa el hambre? También Jesús lo sintió en el desierto. Nos invaden las tentaciones del mundo y sus bullicios? Jesús también fué tentado en el retiro de la oración. Se burlan de nosotros? Y de quién no se burlan los humanos? De Jesús también se burlaron durante su predicación y hasta cuando estaba pendiente del madero. Tenemos enemigos? Quién deja de tenerlos? Jesús también los tuvo en su tránsito por esta guarida de criminales en expiación. Nos desprecian ó nos rechazan? A Jesús también lo despreciaron y rechazaron sus mejores amigos y hasta sus parientes mas cercanos, por eso dijo muy bien, que los enemigos del hombre eran los de su casa.

Pero sigamos el paralelo. Nos niegan la amistad en la desgracia, los mismos á quienes hemos protegido? Nos desconocen al vernos caídos? Se avergüenzan de darnos la mano al vernos en la miseria? Pues no nos desesperemos, también Jesucristo se vió tres veces negado por Pedro que fué su mayor amigo, su amigo de confianza, aquel que inmediatamente despues de haber protestado una y otra vez de su acendrado amor y fidelidad, se avergonzó al verse considerado como discípulo de su perseguido maestro. Nos abandonan los mal titulados amigos? Pues los amigos de Jesús y hasta sus discípulos, á escepcion de Juan, también lo abandonaron cuando lo vieron en peligro y ¡cosa admirable, si no se tratara de Jesús! hasta en el trance terrible de su última hora, si bien es verdad que experimentó un momento de angustia al esclamar: *Eli, Eli, lamma sabacthani*, fué sin duda para darnos un nuevo ejemplo de noble desesperación. De otro modo, si Jesús no hubiera tenido resignación en medio de su cruel sufrimiento, tampoco hubiera tenido caridad en medio de aquellos mons-

truos que, haciendo alarde de un brutal desenfreno, llegaron á ofrecerle vinagre para apagar su sed devoradora. En tal caso, no hubiera perdonado, como perdonó, á sus propios verdugos, llevando su heroísmo hasta lo sublime cuando dejó escapar de sus ya pálidos labios aquellas tiernas y fraternales palabras, cuyo dulce eco repite todavía el espacio. Padre mío, perdónalos porque no saben lo que hacen.» Despues... agotadas las fuerzas físicas de Jesús, «Padre mío—volvió á decir—en tus manos encomiendo mi espíritu.» ...Y dando por consumada su obra, inclinó humildemente la cabeza sobre su lánguido y desfallecido cuerpo, hasta que, roto ya el último lazo de la materia, pudo lanzarse su elevado espíritu á la inmensidad, desde donde al par de irradiar amor é inspiración vela por nosotros.

R. CARUANA BERARD.

Valencia Julio de 1892.

EL ESPIRITISMO A LA LUZ DEL EVANGELIO

Con este título se publicó, hace próximamente dos meses, un folleto protestante en el que su encubierto autor, revistiéndose de esa autoridad sacerdotal que solo puede encontrar eco entre los incautos que siguen una religion positiva, trataba de arrebatar á los espiritistas el dictado de cristianos que estos se dan.

Nos proponíamos nosotros refutar el folleto, probando que los espiritistas son tan cristianos como el que más, y negando al mismo tiempo y en primer término esa autoridad de que se reviste su anónimo autor para dar carta de ciudadanía en el Cristianismo á los que han de llamarse cristianos, cuando nuestra querida hermana, la reputada y conocida escritora doña Amalia Domingo y Soler, anticipándose á nuestros deseos, lo hizo de una manera brillante y categórica en el artículo de que hemos dado conocimiento á nuestros lectores.

Creíamos que lo dicho en ese artículo por nuestra querida hermana por un lado,

y nuestras obras por otro, era bastante á probar que los espiritistas seguimos la moral y las enseñanzas de Cristo y que por ende podíamos, con justos títulos, llamarnos cristianos. Pero estábamos equivocados.

A propósito de un suelto publicado por nosotros en EL FARO, donde hacíamos constar que el Rev. Ware había dicho que era preciso conocer la doctrina espiritista para poder dar solución á muchos pasajes contenidos en la Biblia y añadir por nuestra cuenta que lo dicho por el Rev. Ware no estaba de acuerdo con lo espuesto por el autor del folleto *El Espiritismo á la luz del Evangelio*, se nos viene ahora *El Cristiano*, órgano de los protestantes en Madrid, con un artículo donde nos hace ver nuestro error; pues dice que los espiritistas no pueden ser cristianos porque «niegan la Inspiración de la Biblia, la Divinidad de Jesucristo y porque no creen en el cielo, en el infierno etc., etc.»

Sin que pretendamos averiguar que sean esas &c. precisas para ser cristianos y en las que los espiritistas no creen,—que á buen seguro serán esas &c. muy escalas de la Teología—estamos dispuestos á entrar en discusión con el articulista de *El Cristiano* para probarle que con alguna más razón que los protestantes podemos darnos el calificativo de cristianos.

Ahora bien, los espiritistas tienen formada de Dios una idea tan grande y elevada que no pueden de manera ninguna conceder que sea Dios mismo el inspirador de tan abominables, inmorales y criminales hechos como en el Antiguo Testamento se contienen. Esto descartando las inexactitudes científicas, errores cronológicos é históricos y absurdos de que está plagado.

Por otra parte no tenemos inconveniente,—aun á trueque de repetir lo mismo que han dicho del asunto profundos pensadores sabios filósofos é historiadores,—en demostrar al articulista, con las mismas escrituras, que Jesús no dijo en ninguna ocasión que él fuese un miembro de la Trinidad de los cristinos romanos ó de los cristianos protestantes.

Y por lo que hace á la creencia en el cielo y en el infierno—tan necesaria, según nuestro colega, para llamarse cristianos,—diremos al autor del artículo que; desde que la ciencia, esa ciencia que concluirá de demoler y estirpar del verdadero Cristianismo tantos absurdos como se han levantado á la sombra del fanatismo, alimentado por las Teogonías religiosas; desde que esa ciencia, repetimos, ha venido á demostrarnos de una manera concluyente que, en la creación no hay arriba ni abajo; porque el centro cósmico está en todas partes y en ninguna, los espiritistas no admitimos más infierno que los mundos planetarios de atraso como el nuestro, cuyos habitantes se encuentran aun en condiciones de ser tiranizados por sus semejantes ó fanatizados y monopolizados por los sucesores de aquellos fariseos que Jesús arrojó del Templo á latigazos. Ni podemos admitir, consecuentes con esa misma ciencia y con la razón, otro cielo que el infinito poblado de infinitos mundos donde en progresión ascendente é infinita se desarrollan los seres.

Pero vamos á contestar por partes el artículo que nos dedica *El Cristiano*.

Dice el articulista que de la lectura de nuestro suelto se le ocurren dos cosas.

La primera es preguntarnos que «¿Quién, cuándo y cómo ha refutado nuestro folleto *«El Espiritismo á la luz del Evangelio»*, añadiendo que, con las aclaraciones y confesiones de los espiritistas todos con quienes había hablado se venía á confirmar más en todas sus partes, desde que todos venían contestes en negar esos principios de que hemos hecho mérito; principios *sine qua non*, según el protestantismo, no se puede ser cristianos sino á medias.

Mas vamos á definir bien los puntos capitales de esta cuestión. Primeramente debemos hacer constar que negamos á Católicos y Protestantes autoridad para conferir patentes de cristianos en favor de ningún hombre, mientras del Evangelio no puedan borrarse estas frases del único maestro autorizado: *Siempre que os reunáis dos en mi nombre, yo estaré en medio de vosotros*.

sotros. En que os améis mutuamente, en eso conocerán que sois mis discípulos. No llameis á nadie Padre, uno es vuestro Padre; Dios. Ni llameis á nadie Maestro, porque uno es vuestro Maestro; el Cristo.

Además sabiendo por boca del fundador del Cristianismo, que la ley cristiana se resume en el amor á Dios y á los semejantes, no admitimos ese culto de que hace mérito el articulista desmintiendo lo dicho por Jesús.

Recordamos así mismo que Jesús, hablando con sus discípulos, que disputaban por la primacía, les dijo: los primeros serán postreros y estos primeros, y añadió: el que sea sencillo de corazón como un niño, ese será el mayor en el reino de los cielos; también reprendió al que le dijo maestro bueno haciéndole saber que solo era bueno uno; Dios.

Nuestra querida hermana D.^a Amalia Domingo y Soler, en su artículo, como habrán tenido ocasión de ver nuestros lectores, se concretó como debía, única y exclusivamente, á demostrar que los principios espiritistas no están en oposición con la doctrina que Jesús predicara y por este solo hecho probó la razón que á los espiritistas asiste para llamarse cristianos. Así es, que no hemos dicho nada de más, al decir que el folleto *El Espiritismo á la luz del Evangelio* había sido refutado y ahora podemos añadir que ya tiene contestada *El Cristiano* la pregunta que nos hace.

Lo que falta es que nuestro contendiente nos pruebe que los principios filosóficos y religiosos que el espiritismo proclama y predica se oponen á lo que Jesús predicó y enseñó.

Creemos que no lo intentará; puesto que el espiritismo, sustituyendo el esclusivista principio de las religiones positivas fuera de nuestra comunión no hay salvación, por el de sin caridad no hay salvación, levanta, como único, el lema HACIA DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA.

La otra cosa que se le ocurre al colega es decirnos que el protestante que tal dijo, refiriéndose al Rev. Ware, debe ser un protestante de pega.

Conocíamos muchos protestantes de paga, pero desde hoy sabemos que los hay de pega, esto es; falsificados.

Esperamos la contestación del *El Cristiano* sabiendo, por nuestra hermana Domingo y Soler, que el articulista es hoy una lumbrera del protestantismo, así como antes lo había sido en el catolicismo y por lo tanto que no olvidará que la luz no debe esconderse debajo del celamin.

JULIO FERNANDEZ MATEO.

EL PROCESO DEL PAPA.

(CONTINUACIÓN.)

III.

Todos estos crímenes indignaron hasta lo infinito á toda la gente honrada, y un movimiento se produjo en Italia que también tuvo eco en Francia. El día 2 de Mayo de 1850, Manuel Arago subía á la tribuna y pronunciaba este elocuente discurso contra el papado:

«¿Sabeis bien, señores, lo que está pasando en Roma en el momento en que os estoy hablando? ¿Sabeis bien que actos son protegidos en Roma por las bayonetas francesas? ¿Sabeis bien que el pueblo de Roma ha llegado á echar de menos los tiempos de Gregorio XVI? Si, el terror, no temo decirlo; el terror reina en Roma. Los odiosos tribunales de la Sacra Consulta, del Vicariato y del Santo Oficio, son más terribles que nunca. Las formas más elementales, las garantías más sagradas de la justicia criminal, nunca se habían visto tan poco respetadas. Y si de esto queréis una prueba evidente, voy á dárosela al instante: el tribunal de la Sacra Consulta, que funciona todos los días, pronuncia las sentencias más graves; condena á diez, veinte, treinta años de presidio á hombres, á muchachos, culpables.... ¿de qué? de haber iluminado las ventanas con fuegos de bengala tricolor! Ante este tribunal, en tiempo de Gregorio XVI, de funesta memoria, aun quedaba al acusado una pequeña garantía. De entre una lista de abogados escogidos por los

mismos jueces, el acusado tenía el derecho de elegir un defensor. Pues bien; hace poco tiempo Antonelli ha retirado este derecho á los patriotas romanos; de manera que ahora se les condena sin haber sido oídos, sin haber podido destruir un testimonio cualquiera, sin haber sido defendidos por un hombre de su eleccion.

Esta es la historia, señores, de lo que se hace en Roma.

La Francia (decia concluyendo su discurso M. Arago), ha visto impasible cómo se desterraba sucesivamente á doce mil ciudadanos de Roma. Todos los republicanos son perseguidos! Pues bien, probad el sacar nuestras tropas de allí y vereis el tiempo que dura el gobierno del Papa!

A todo esto Mr. Brenier, ministro de Estado, no pudo responder mas que lo siguiente:

«Los tribunales de que se ha hablado, funcionan tan regularmente como las circunstancias lo permiten.»

El Ministro de Estado olvidaba que, nueve meses antes, el mismo Bonaparte habia escrito á Edgar Ney: «Decid de parte mia al general Rostolan, no permita que á la sombra de la bandera tricolor se lleve á cabo algun acto de los que pueden desnaturalizar el carácter de nuestra intervencion.»

Contra estos tan pacíficos republicanos de Roma que, proclamando su libertad, habian votado cincuenta mil francos para el Papa, y que llevados de su generosidad respetaron los papeles de la Inquisicion y que habian puesto los de Pio IX bajo los sellos de la Francia, contra estos republicanos tan dignos, tan nobles, tan bondadosos, tan magnánimos, el Santo Padre Mastai y sus cardenales usaron las más sangrientas represalias.

En Roma y en todos los estados de la iglesia, cualquiera que imprimia, publicaba ó vendia un libro, un folleto ó un periódico que se ocupase de politica ó de filosofia, era condenado á muerte. Era llevado á presidio toda persona á la cual la policia encontraba un solo ejemplar de un periódico prohibido. Tambien era condenado á presi-

dio, no ya aquel que propagaba ó tenia algun periódico republicano, sino hasta los que sabian que teniendo conocimiento de la posesion de uno de estos periódicos por otras personas, no las denunciaban en seguida á la policia del Papa.

Y este repugnante sistema ha durado muchísimos años. He ahí testualmente, señores, el decreto dado por el mariscal Radetzki, sobre esta materia, en 1851, es decir, dos años despues de la entrada de nuestras tropas, en plena ocupacion francesa, en los momentos en que se podia pensar, ya que el país, abandonado á la calma, podia gozar algo del modo de vivir necesario á todo pueblo civilizado.

«Verona, 2 Febrero 1851.

Viendo que no dejan de circularse por las poblaciones escritos incendiarios y revolucionarios—(es decir, periódicos republicanos), debo, en consecuencia declarar:

1.º Que mi decreto de 10 de Marzo de 1849, está aún en vigor, por el cual incurre en la PENA DE MUERTE *por juicio sumario* cualquiera que se encuentre convicto de la propagacion ó comunicacion de estos escritos.

2.º Creo útil decir que á cualquiera que se le encuentre uno solo de dichos escritos revolucionarios, sean de la naturaleza que sean, que no lo haya enviado inmediatamente á la más próxima autoridad indicando al propio tiempo su procedencia, aun cuando él no sea convicto de haberlo propagado, por la sola posesion de tales escritos, ó por no haber denunciado á los poseedores de ellos que conozcan, será castigado de hoy en adelante, segun las circunstancias atenuantes ó agravantes que concurran en el hecho, *de uno á cinco años de trabajos forzados.*—Mariscal Radetzki.»

El católico Radetzki, era aquel atroz militar que habia dicho: «Treinta horas de carniceria por tener treinta años de reposo!» Cuando firmó su decreto de Verona, obraba en connivencia con Pio IX: eso ha pasado ya hoy á la historia como dato irrecusable.

En 1859, los furores sangrientos del Pa-

pa no habian aun sido apagados. ¿Quereis que os indiquemos por alto la matanza de Perusa? Y digo por alto, por que nos reservamos para el día en que entremos a profundizar el proceso, presentar sobre este episodio testimonios detallados.

He ahí ahora un rápido apunte, sacado de la obra *Pio IX, último papa*, cuya exactitud en sus narraciones no ha sido nunca rebatida:

«El 14, de Junio de 1859, el delegado del Papa, con sus tropas, abandonó á Perusa ante una imponente manifestacion popular hecha á los gritos de: ¡Viva Italia! Una junta provisional fué constituida; ni una sola violencia se produjo, ni una gota de sangre fué derramada: todo pasaba en medio de la más universal alegría de los habitantes que habian realizado tal cambio: pero ¡ay! cuántos desastres debian pronto caer sobre aquella desgraciada ciudad!

«El nuevo poder se habia apenas instalado cuando se supo que un ejército de mercenarios pontificales marchaban sobre Perusa. Ante esta fatal noticia, los ciudadanos corren á las armas organizando la defensa; pero apesar de su bravura y su coraje, los defensores de Perusa, la mayor parte sin armas, no pudieron resistir largo tiempo á un ejército superior, provisto de artilleria, bien municionado, y al cual se habia prometido el saqueo de la ciudad. Los defensores de Perusa sucumbieron despues de haber realizado prodigios de heroismo. La soldadesca desenfundada, que mandaba el feroz coronel Schmidt, hizo su entrada en la ciudad, y el asesinato, el pillage, la violacion y la destruccion que seguian siempre á las salvages hordas del Santo Padre, principiaron.

«El secretario comunal Porta, que se habia adelantado como parlamentario, llevando una bandera blanca para reclamar se respetasen las vidas y se garantizara la propiedad de los ciudadanos, fué una de las primeras victimas de aquellos bárbaros: dos tiros de fusil á quema-ropa acabaron con su vida: no contentos aun aquellos malvados, se cebaron en su cadáver, entreteniéndose en acribillarlo á bayonetazos hasta de-

jarlo horrosamente mutilado: despues lo despojaron de todas sus ropas y lo dejaron por espacio de muchos dias abandonado en medio de los campos.

«Todos aquellos (hasta los mismos heridos) que caian en las manos de semejantes foragidos, eran cruelmente asesinados. Mugeres, niños, viejos, jóvenes, ninguno se escapaba á la sed de sangre de aquellos tigres. Undian las puertas de las casas, degollaban sus habitantes, y despues de haber violado las mugeres, robaban todo lo de valor, y destruian ó tiraban al fuego todo lo que no podian llevarse. El hospital, las iglesias, nada se escapó al pillage de los soldados católicos, apostólicos y romanos.

«Aquello fué durante muchos dias una continuada y espantosa carniceria. En una sola casa, la de Temperini, fueron asesinadas tres mugeres y un anciano, y robados dos mil escudos y todas las joyas de la familia. Storti, fué despojado de sus vestidos, y él y sus hijos fueron atravesados por una espada; no se salvó mas que su muger, pero del modo que puede suponer el lector: peor que muriendo. Una anciana, llamada Tieri, fué muerta junto con una criatura que llevaba en sus brazos. Una joven madre, teniendo á su hija al pecho, fué violada primero y degollada luego, y no contentos aun aquellos feroces soldados encenagados en el ticio y la lujuria, arrancaron de los brazos de la madre la pequeña criatura y la tiraron viva al rio Tiber.

«Los soldados hacian fuego sobre todo el mundo; sobre los heridos y sobre los mismos que los trasportaban, apesar de llevar la bandera negra de las ambulancias. Los reverendos hermanos de Monte Zaccolanti se divertian tirando sobre los desgraciados que intentaban salvarse... Mas de cien personas fueron asesinadas, entre las cuales habia por lo menos quinque á veinte mugeres y ocho ó diez criaturas de ambos sexos: todos estos infortunados no habian tomado ninguna parte en la defensa de la ciudad; pues nosotros no hablamos poco ni mucho de todos aquellos que fueron muertos combatiendo.

«Cuando la matanza concluyó, el vene-

rabable jefe de la cristiandad, muy lejos de desaprobado semejantes atrocidades, daba las gracias á los verdugos y hacia insertar en su diario oficial de Roma lo que sigue: «El Santo Padre, para demostrar su muy grande satisfaccion al coronel Schmidt, comandante de la expedicion... se ha dignado ascenderlo al empleo de general de brigada; y ha ordenado que se hagan los elogios que se merecia de la tropa que habia tomado parte en esta accion y que tanto se habia distinguido.»

(Continuara).

MISCELÁNEA

SUSCRICION á favor del libre-pensador José Masip y Vilo, condenado por los tribunales por haber hablado contra la Religion del Estado:

	Rs.	Cs.
Suma anterior.	361	50
Un ciudadano R. (Huelva).	4	*
Total recaudado hasta la fecha.	365	50
Importe de la primera libranza enviada á Lérida, fecha 6 de Abril.	320	00
Id. de la segunda con fecha 18 del corriente.	45	50
	365	50

Un rasgo conmovedor de Víctor-Hugo: Pasaba el gran poeta por el boulevard de los Italianos y se le acercó un ciego á pedirle limosna. Llevaba el pobre un cartel que decia: «Es ciego.» El autor de «Los Miserables» entró en un café y escribió en el cartel:

«Es ciego como Homero y como Belisario,
«Un pobre niño tiene, por unico sostén
«La mano que socorra al triste desvalido
«El no la verá nunca, Dios la verá por él.»

Inutil es decir que las limosnas caian sin interrupcion en el sombrero del ciego.

Ha visitado nuestra redaccion *A Folha Nova* de Oporto (Portugal). Agradece-

mos su estimada visita y le devolvemos el saludo deseándole muchos suscritores y larga vida para continuar la valiente lucha que contra la Internacional Negra sostiene.

Son numerosas las adhesiones que recibe nuestro querido hermano en creencia D. José Amigó y Pellicer, de Lérida, con motivo de su actitud en sentido libre-pensador. El círculo espiritista, *La Razon*, de Sevilla, no ha dejado de hacer presente al Director de *El Buen Sentido*, sus simpatias por su valiente y noble modo de proceder.

La comision relativa á la supresion de las facultades de teología, despues de una viva discusion en la cual tomaron parte los Sres. Steeg, Desmons, Correntin, Guyho, relator Boisset y Achard, acordó por siete votos contra cuatro la supresion de todas las facultades de teología católica. A petición de varios miembros se determinó que en la sesion venidera se tomase el mismo acuerdo con respecto á la teología protestante.

UN PRESBITERO BELICOSO

Dicen los periódicos de la Habana que á los tribunales de justicia se ha remitido el incidente promovido por la conducta del señor cura párroco del pueblo del Aguacate, para con el Alcalde y Ayuntamiento de aquel término municipal.

Segun parece, ese amable pastor, olvidando que su mision es la de predicar paz y concordia, en son de guerra se presentó en la Sala consistorial, en momentos de estar la Corporacion celebrando sesion, y se expresó en tales terminos y de modo tan inconveniente, que ha merecido el calificativo de descasto á la autoridad y de poco respeto á la misma, la violenta y poco culta manifestación del reverendo cura de referencia.